

para sembrar la lluvia
 Y hubo así estaciones
 Y cada cierto tiempo
 el viento que agitan las alas de
 [mil ángeles
 estremece el árbol y sus hojas se
 [esparcen
 sobre
 [la tierra
 Entonces comienza el invierno
 Y nosotros ponemos ollas y
 [cántaros para recoger
 la lluvia
 [...]

Este texto es también ejemplo de una característica corriente en el libro con respecto al tratamiento que del lenguaje da Rómulo a sus creaciones, y que tiene que ver con una suerte de simbiosis entre el lenguaje y lo inusitado o de expresa intención literaria; y entre el lenguaje propio de la expresión posmoderna, donde toda idea de embellecimiento, adorno y regodeo discursivos es ya historia. En efecto, si volvemos a la consideración inicial, conforme a la cual señalamos que sus obras desde el aspecto reflexivo están dadas a la dilucidación lingüística, es necesario señalar también que dicha postura nada tiene que ver con las parafernalias que pretendidamente sacrificaban la fluidez de la comunicación oral en beneficio de aparentes enriquecimientos verbales que a la postre no relataban la realidad con fidelidades sino que lo hacían con imaginaciones y/o artificios que tienden más a cubrir o, mejor, a reemplazar esta realidad cruda por una subliminal, donde antes que el ser tangible, la persona, importan más su alma y su espíritu.

Cabe precisar que, en beneficio de la contemporaneidad del poeta Rómulo Bustos, el halo místico envolvente de sus textos es ajeno a cualquier trascendencia intelectual y mejor está dispuesto para el servicio y ennoblecimiento de seres y objetos que normalmente quienes han ejercido la introspección mística, si bien no los han desatendido (en cuanto a consideración natural), sí los han desplazado como centros de su contemplación, reflexiones y veneración.

Cito aquí, en una suerte de muestra diagnóstica, algunas de sus líneas correspondientes a *Sacrificiales*, el más reciente de sus poemarios:

Hay, sin embargo, un extraño
 [fulgor en la muerte
 una misteriosa belleza en un pez
 [que viene a morir
 en medio de las aguas insomnes
 [de un poema
 [—añades finalmente
 Y el poema y el pez te lo
 [agradecen
 [De: *Poema con pez y garcetas*]

Examina atentamente tu dedo
 los meandros sin centro
 [aparente de tu huella
 la curvada y agresiva, la
 [pequeña mugre que en ella se
 [acumula
 [De: *Dactiloscopia*]

Un hombre solo sentado en una
 [silla plegadiza de alquiler
 perdido de sí, hallado de sí
 de tanto en tanto, cambiando
 ligeramente de posición,
 [ligeramente de canal
 como un viejo monje que ha
 [extraviado su fe y ahora mira
 un gran televisor a colores
 [De: *Hombre sentado en una
 silla plegadiza*]

GUILLERMO
 LINERO MONTES

El hombre en el paisaje

La poesía es un viaje
 Robinson Quintero Ossa
 Universidad Nacional de Colombia,
 colección de poesía, Libro inédito,
 Bogotá, 2004, 86 págs.

Desde hace tiempos las editoriales universitarias han venido cumpliendo una labor más que encomiable. En Medellín, la Universidad de Antioquia tiene un importante fon-

do editorial y las Universidades Pontificia Bolivariana y Eafit han hecho un aporte no menos admirable desde su condición de universidades privadas. En Cali, la Universidad del Valle hizo algunas colecciones que no sé si hayan tenido continuidad, y creo que en todo el país ese tipo de editoriales, como señalo, han cumplido con una tarea meritoria. En un gesto que hay que celebrar, la Universidad Nacional de Colombia está comenzando a publicar una serie de libros de poesía. El gesto, como digo, merece ser exaltado porque esa universidad, siendo, como es, la más importante del país, había tenido, al menos hasta épocas recientes, un gran vacío en ese aspecto: el de la publicación de libros de poesía, no sé en cuanto a otros géneros, ni tampoco en cuanto a las publicaciones estrictamente académicas, y ahora se deja venir con esta colección de poesía que incluye tres ramas diferentes: *Obra reunida*, *Libro recobrado* y *Libro inédito*. Han aparecido hasta el momento varios autores en las distintas series de esta colección: Rómulo Bustos, Álvaro Rodríguez Torres, Luis Vidales, Eduardo Cote Lamus, Jorge Cadavid, Fernando Herrera —se aceptan rechiflas—, Álvaro Mutis, Fernando Linero Montes, Carlos Obregón, Héctor Rojas Herazo, Juan Manuel Roca y, quien ahora nos ocupa, Robinson Quintero Ossa.



Robinson Quintero Ossa, autor de *La poesía es un viaje*, es un poeta nacido en Caramanta, un pueblo antioqueño de casas de tejas de barro y de ventanas de postigos, ubi-

cado en el lomo de la cordillera, con sus calles extraviadas en la niebla, por donde pasa la carretera que lleva a La Pintada, al río Cauca, y luego a Cali y al mar... Desde Caramanta se ven los Farallones del Citará, con sus tormentas eléctricas que en las noches alumbran el ámbito encajonado de las montañas a cada instante, haciendo estremecer todas las cosas. Detrás de los Farallones están las selvas del Chocó, y más allá está también el mar... Tal vez porque de niño este poeta percibió desde las cumbres la posibilidad de un mundo más allá, su poesía siempre ha recurrido al viaje como un destino, como una forma de ser y de estar en el mundo. Eso, y el amor a su padre y su oficio, que fue el de trasegar por esas carreteras que se abren paso peligrosamente por entre ese paisaje de abismos de cordillera que es con tanta frecuencia el nuestro, el primer libro de Quintero se llamó *De viaje*, y lo publicó la colección Simón y Lola Guberek. Posteriormente la Editorial Magisterio publicó *Hay que cantar*, su segundo libro de poemas. Siempre su voz ha sido una voz resuelta, que ha hablado en el mismo tono, y que encuentra lo suyo entre las cosas nimias y cotidianas. Por supuesto que su oído se ha ido afinando, y que hay una mayor soltura en la melodía en estos últimos poemas, pero su interés principal no ha sido una búsqueda a través de distintos caminos. No. Lo de él son canciones —pues ese tono de cosas nombradas en medio de viajes en la noche de la carretera está emparentado con lo mejor de la canción popular— elevadas casi como plegarias. No gratuitamente, el primer poema del libro se llama *Canción del chofer en el parabrisas*, y más adelante, en la página 73, nos encontramos con *Oración del chofer*. Pero es básicamente el paisaje, el hombre en el paisaje, el viajero en el paisaje, el protagonista de este libro. El paisaje como descripción, como estado de ánimo y, sobre todo, como reflexión. Y es en ese sentido que este libro pertenece a una tradición nada desdeñable en la poesía colombiana. Desde Juan de Castellanos y su

pormenorizado inventario en las *Elegías de varones ilustres de Indias*, pasando por Aurelio Arturo, Álvaro Mutis y otros más, hasta llegar a José Manuel Arango, de quien es fácil reconocer ciertos cortes, ciertos giros deliberados. Se inscribe, pues, Quintero en esa tradición que tanto ha dado a nuestras letras. Con cuánta morosidad y agudeza nos habla del derrumbe, de los hombres que orinan contra las llantas de un bus en la madrugada, del Alto de las Ánimas, del río Samaná, del montallantas, de los ciclistas que vuelan sobre la carretera con los brazos sueltos del manubrio, del mar no visto, de tantas cosas de las que el viajero es compañero permanente... Y también de la fruta que alguien pela en el trayecto nocturno y que impregna con su aroma todo el bus, del que en el viaje vislumbra un petirrojo entre el follaje, o de quien ve a la vendedora de frutas en el puente del río, pero asimismo de los muertos esparcidos en el pavimento, como recordándonos que toda travesía es riesgosa. Para quienes hemos recorrido esos mismos parajes, es revisitarlos acompañados por una nueva e incitante mirada; para quien no los conozca; es tal vez adentrarse en una aventura que va más allá de la geografía.



Repito que hay que celebrar esta colección de la Universidad Nacional, y que hay que hacerlo muy especialmente con este bello libro de Robinson Quintero, pues en sus sutiles reflexiones, en sus observaciones dichas como canciones cantadas cavando en la niebla de una carrete-

ra, está cifrada gran parte de nuestra esencia como hombres que nos sabemos hijos de un paisaje.

FERNANDO
HERRERA GÓMEZ

La creación de un objeto desconocido

Voces de Baguí

Alberto Vélez

Ediciones Mariposa Verde, Manizales,
2004, 60 págs.

Provistos de una influencia oriental en su confección, los poemas de *Voces de Baguí* encierran una gran profundidad en pocas palabras. Nos permiten conocer una parte del mundo a veces invisible: lo cotidiano, lo simple, lo sencillo, el paisaje, la palabra, la oración, la curiosidad, la vida resistente, el olvido, el peligro, el recuerdo extraviado, el sonido, la invasión, la trampa, la historia de la muerte, el sueño, la pesadilla, los ritos, la máscara, los héroes, el destino del río, la presencia de los cadáveres, el libro sagrado, la aventura, la guerra, la huella de Dios, el lenguaje, el silencio, el amor, el designio.

De naturaleza altamente poética, están colmados de sensibilidad, asombro y elocuencia. Su lección es la brevedad, donde lo más importante es lo que se sugiere. Como requieren el manejo de la alusión, de la sensación, los presentes poemas nombran al mundo y provocan asociaciones íntimas con el lector, exaltación de los pequeños dramas que ocurren en nuestro interior y exterior.

El mérito del libro es alejarse de la superficialidad de ciertas composiciones breves que pululan en el ámbito colombiano. Ve la necesidad de profundizar en la relación del hombre con el mundo, con el convencimiento de que la poesía,